



Solidaridad en la Crisis del Coronavirus

Mensaje a las Instituciones de la Unión Europea

Este año, la gran proclamación de la Pascua resonó en las iglesias vacías. La celebración de la inseparable cercanía de Dios a la humanidad, lograda de una vez por todas en Jesucristo, fue transmitida a un pueblo incapaz de reunirse como un cuerpo, y menos aún de disfrutar del calor humano de un abrazo, todo porque un virus había hecho que la proximidad física fuera potencialmente letal. Sin embargo, el poder de la cercanía de Dios con nosotros nos anima a mantener un espíritu de cercanía entre todos los seres humanos. De hecho, como cristianos, nos aferramos a él como nuestra más profunda convicción.

La inquietante experiencia de la pandemia del coronavirus ha reforzado la conciencia de todos los pueblos de Europa de la existencia de un vínculo de interconexión que nos une a todos. No somos individuos aislados. Estamos tan estrechamente vinculados entre nosotros a todos los niveles que, sin saberlo, tenemos el poder de hacernos tanto un inmenso bien como un inmenso daño.

En esta conciencia de nuestra ineludible interconexión, la Iglesia ve el amanecer de un precioso don: la "solidaridad". La toma de conciencia da lugar a un cambio, lo que llamamos "conversión", tanto para los seres humanos como para los organismos políticos, que da fruto en relaciones marcadas por una auténtica solidaridad ética y social.

Para los individuos, esta creciente conciencia debe surgir en una firme resolución de dedicar la propia vida y energía al servicio del bien común. Ayudar a las personas a crecer en la virtud moral de la solidaridad forma parte de la vocación de la Iglesia. En muchos de nuestros países, esa determinación se ha visto claramente durante esta crisis en el compromiso incansable y valiente de los trabajadores de la salud, los funcionarios públicos y los líderes políticos.

Para los organismos políticos, la conversión significa transformar las estructuras de pecado que dañan las relaciones entre los individuos y los pueblos en estructuras de solidaridad, mediante la legislación, la reglamentación y los sistemas jurídicos. Europa es el fruto de esa conversión institucional y encarna en sí misma la solidaridad. Como dijo el Papa Francisco el Domingo de Pascua, es el proyecto de solidaridad de la posguerra lo que permitió a Europa resurgir y superar los conflictos del pasado. Es imprescindible, añadió, "que estas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan como parte de una sola familia y se apoyen mutuamente".

Durante estas semanas:

- hemos aprendido que **no podemos vivir saludablemente en un planeta enfermo**. Les pedimos que reconsideren el modelo actual de globalización para que encarne una solidaridad efectiva con los pobres, el medio ambiente natural y las generaciones futuras. La enseñanza del Papa Francisco ofrece una visión integral de la solidaridad multifacética que necesitamos. Las secuelas de la pandemia no

deben ver una disolución del compromiso de Europa en este sentido, sino una intensificación de sus esfuerzos.

- hemos sido **testigos de lo difícil que es la solidaridad paneuropea** en la práctica, especialmente hoy en día. Al principio de la crisis, hubo una falta de solidaridad con Italia y España; el reflejo inicial fue "cada país mira por sí mismo". Pero sabemos que todos estamos en la misma situación: nos hundimos o nadamos juntos. Afortunadamente, la UE ha encontrado su camino de vuelta a una solidaridad práctica que, a medio plazo, consiste en el reto de abordar las consecuencias económicas y sociales de la pandemia. Inevitablemente, esto implicará una cierta redistribución de la riqueza de los países más ricos a los más pobres. Les hacemos este llamamiento, 75 años después del final de la Segunda Guerra Mundial y 70 años después de la Declaración de Schuman, para que la UE supere la amenaza existencial que supone la actual falta de apetito por la solidaridad internacional.

- Hemos estado y seguimos estando **temerosos del progreso del virus en el sur del mundo** y de los estragos que aún podría causar en los países que carecen de recursos para protegerse. La solidaridad europea prefigura la solidaridad mundial. Hacemos ahora un llamamiento a la cancelación de la deuda de los países más pobres, a una mayor ayuda humanitaria y a la cooperación para el desarrollo, con la reorientación de los gastos militares hacia los servicios sanitarios y sociales.

- Hemos visto **la indigencia de los refugiados y solicitantes de asilo**, incluidos los confinados en campamentos en todo nuestro continente. La solidaridad europea también debe extenderse urgentemente a ellos. Como dijo recientemente el Cardenal Michael Czerny, "han llegado a Europa físicamente pero no humanamente". Europa no debe decepcionarlos.

Como dice el Papa Francisco, "la Unión Europea se enfrenta actualmente a un desafío trascendental, del que dependerá no sólo su futuro sino el del mundo entero". Esta crisis es una oportunidad espiritual para la conversión. No podemos, ni como individuos ni como políticos, esperar volver a la "vieja normalidad". Debemos aprovechar el momento para trabajar por un cambio radical inspirado en nuestras convicciones más profundas. Nosotros, los abajo firmantes, Superiores Mayores de la Compañía de Jesús en Europa y Oriente Próximo, deseamos que los que trabajan en las instituciones europeas trabajen por la recuperación de Europa y del mundo entero de esta pandemia. Que Dios les conceda el éxito en la construcción de una nueva Europa de genuina calidez y solidaridad.

Conferencia Jesuita de Provinciales Europeos *Bruselas, 8 de Mayo de 2020*

P. Franck Janin, SJ (Presidente de la Conferencia Jesuita de Provinciales Europeos)
P. François Boëdec, SJ (Francia, Grecia, Luxemburgo, Bélgica)
P. Ivan Bresciani, SJ (Eslovenia)
P. Bernhard Bürgler, SJ (Austria)
P. Antonio España Sánchez, SJ (España)
P. José Frazão Correia, SJ (Portugal)
P. Jakub Kolacz, SJ (Polonia, Ucrania)
P. Gianfranco Matarazzo, SJ (Albania, Italia, Malta, Rumania)
P. Leonard Moloney, SJ (República de Irlanda, Irlanda del Norte)
P. Damian Howard, SJ (Gran Bretaña)
P. Tomasz Ortmann, SJ (Polonia, Dinamarca)
P. Petr Přádka, SJ (República Checa)
P. Dalibor Renić, SJ (Croacia, Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Serbia, Montenegro)
P. Jan Roser, SJ (Alemania, Suecia)
P. Christian Rutishauser, SJ (Suiza)
Fr. Vidmantas Pimkunas, SJ (Lituania, Letonia)
P. Boguslaw Steczek, SJ (Rusia, Bielorrusia)
P. Jan Stuyt, SJ (Países Bajos, Bélgica)
P. Rudolf Uher, SJ (Eslovaquia)
P. Elemér Vizi, SJ (Hungria)
P. Dany Younés, SJ (Argelia, Egipto, Irak, Líbano, Tierra Santa, Jordania, Marruecos, Siria, Turquía)

La Conferencia Jesuita de Provinciales Europeos está formada por 20 unidades llamadas "Provincias" o "Regiones" que se extienden por los países de la Unión Europea, pero más ampliamente por todo el continente europeo y también por el Cercano Oriente. Esto representa a unos 4000 jesuitas y cientos de instituciones diferentes.